

“Hablan poco guaraní, saben mucho” Una investigación en colaboración con niños y maestros en un contexto bilingüe de Corrientes, Argentina.

Carolina Gandulfo
UNNE / ISJ

En este trabajo se discutirán algunos aspectos metodológicos que se consideran claves para el conocimiento que se produjo en una investigación reciente (2012-2014) respecto de los usos del guaraní y castellano en un paraje rural de la provincia de Corrientes, Argentina. El objetivo de la investigación fue realizar una caracterización sociolingüística de la zona, así como el diseño de una propuesta metodológica colaborativa que se fue elaborando en su propio desarrollo. El equipo de investigación incluyó a los niños y maestros de la escuela rural en un proceso colaborativo de producción de conocimientos.

En una etnografía precedente (2001-2005) hemos planteado que los usos lingüísticos del guaraní y castellano se organizan a partir del *“discurso de la prohibición del guaraní”* y que los niños serían los destinatarios centrales de dicha prohibición (Gandulfo, 2007). En aquel momento, la participación de tres niñas de 5to y 6to grado fue reveladora, ya que la consulta que hicieron a los niños más pequeños de la escuela mostró aspectos sobre los usos lingüísticos a los cuales la investigadora adulta no hubiera podido acceder.

La investigación actual incluyó a más cantidad de niños en el equipo, participando en el diseño del instrumento de una entrevista, en la realización de las mismas, en el análisis del material, y en la presentación de los resultados en su comunidad. Aquí los niños consultaron a los adultos y adolescentes del paraje, convirtiéndose la situación de entrevista en sí misma, en una interpelación intergeneracional poco habitual.

Los niños en su doble posición de alumnos e investigadores nativos que han consultado/interpelado sobre el uso del guaraní en su comunidad, cuestión vedada en términos de los parámetros de interacción social analizados en la investigación previa (Gandulfo, 2010), promovió situaciones de intercambio novedosas entre niños y adultos. La situación comunicativa de la entrevista es analizada como una interpelación en donde los niños asumieron la responsabilidad de consultar a los adultos y adolescentes acerca de diferentes temas y en particular sobre el uso de las lenguas y sus significaciones.

La directora y maestros, con sus interrogantes e intereses pedagógicos, han planteado que los alumnos tomaron una posición protagónica en la escuela y el paraje posibilitando importantes avances respecto a su propia auto valoración y percepción de sí mismos. En términos del diseño del proceso de trabajo se debió responder a los objetivos de la producción de conocimientos así como a los objetivos pedagógicos planteados por la escuela.

Este proceso de investigación nos posibilita un trabajo de perspectiva etnográfica (Guber, 2001) y colaborativa (Lassiter, 2005) llevando adelante un trabajo de campo sistemático de cuatro años hasta el momento, a partir del cual hemos podido identificar procesos que llamamos de emergencia del bilingüismo (Gandulfo, 2015): nuevos usos del guaraní en el contexto estudiado así como el cambio de la propia concepción de los pobladores respecto de sí mismos como *“bilingües”*.

1. Introducción

En esta ponencia pretendo poner a consideración aspectos metodológicos vinculados a la participación de niños y maestros en un equipo de investigación que se propuso caracterizar sociolingüísticamente un paraje rural en un contexto bilingüe guaraní castellano de la provincia de Corrientes, Argentina. La participación de los niños fue clave para la investigación y en particular para los resultados a los cuales se pudo llegar.

En una investigación previa hemos postulado que el discurso de la prohibición del guaraní es una ideología lingüística que organiza los usos y significaciones del guaraní y castellano en Corrientes (Gandulfo, 2007). Esta prohibición tanto discursiva como pragmática está dirigida centralmente a los niños. En gran medida está construida en tiempo pasado en términos discursivos, sin embargo, hemos observado su actualización pragmática en muchos tipos de comportamientos de los hablantes de guaraní.

En la investigación precedente, tres niñas de 5to y 6to grado colaboraron con la investigación, indagando a sus compañeros de primer y segundo grado de su escuela respecto de sus competencias en guaraní y castellano. Los hallazgos que se pudieron producir a partir de la participación de las niñas en la investigación fueron determinantes para conocer el modo en que los niños mostraban o no que hablaban guaraní y a quién. De este modo pudimos saber que un porcentaje muy alto de los niños de la escuela eran bilingües, cuestión de la que no se hablaba, o se eludía, o se desconocía por parte de los maestros de aquel entonces (Gandulfo, 2012).

En esta presentación nos centraremos en el trabajo realizado entre el 2012 y 2014 en una zona rural de Corrientes, considerada por parte de los maestros de la escuela primaria como en la que *“no se habla más guaraní”* o en la que *“antes se hablaba”*. Los niños de la escuela realizaron entrevistas a adultos en un contexto de prohibición centralmente dirigida a los niños. El poner en foco el evento de habla producido por la entrevista sobre un tema del cual los niños habitualmente no intercambiarían con los adultos nos permite reflexionar acerca de lo que se produjo en esta situación, lo que los niños movilizaron por su accionar como entrevistadores, por ubicarse en la posición de interpelación sobre el guaraní hasta el momento vedada.

Si bien, nuestro enfoque de trabajo central es la etnografía, la perspectiva que fuimos construyendo fue la de la etnografía en colaboración (Lassiter, 2005). Compartimos la idea de que la etnografía supone un trabajo de análisis de la reflexividad del investigador en diálogo con los participantes de la investigación (Guber, 2001). En este caso, hemos considerado la necesidad de incluir a los mismos participantes en los procesos de producción de conocimiento. Por un lado, nos interesaba encarar un proceso de producción de conocimiento colectivo, y por otro lado, de acuerdo a los avances en el conocimiento de la situación sociolingüística en la que estábamos trabajando consideramos que los resultados que podemos producir con la organización de un equipo amplio de investigación serían otros y podríamos producir conocimiento que de otro modo no vislumbraríamos. Lo que muestra que la relación entre el que investiga y es sujeto de interlocución es idiosincrática y ese vínculo determina el conocimiento que se produce.

En este caso, pondremos en foco la situación de entrevista entre los niños y pobladores adultos, jóvenes y adolescentes de la zona. Por lo tanto, tomaremos la propuesta de Briggs (1986)

respecto de considerar a la entrevista como un evento de habla en donde se ponen a jugar normas de comunicativas, y en las que se hace necesario poner en análisis las pautas metacomunicativas de la misma que responden a la normativa de usos del contexto sociolingüístico específico de la comunidad de habla estudiada. Finalmente, el concepto de analizador (Lapassade, 1979) del campo del análisis institucional que nos servirá para poder observar la entrevista como un dispositivo que pone en evidencia aspectos vinculados, no sólo al contexto comunicativo que se produce en dicha situación, sino que revela también las pautas comunicativas que debieran estructurar los intercambios como normas reguladoras de los comportamientos.

2. Dos experiencias con niños investigadores

Presentamos dos experiencias de trabajo en colaboración con niños, tal como mencionamos nos interesa hacer foco en los aspectos metodológicos de este trabajo colaborativo: la “Experiencia 1 - Las niñas censistas” como antecedente del desarrollo de la “Experiencia 2 - Los niños investigadores”.

La “Experiencia 1” se desarrolló en el año 2003, en la cual tres niñas de 5to y 6to grado consultaron a los niños más pequeños sobre su competencia lingüística en guaraní, en una escuela rural a 50km de la ciudad Capital de Corrientes. Como investigadora adulta había consultado previamente a los niños de 1ero y 2do grado de diferentes maneras sin embargo solo recibía como respuesta una mirada sostenida, silencio, o simplemente una negación con el gesto de mover la cabeza.

Para tener un panorama del contexto en el cual desarrollábamos aquella investigación presentamos una viñeta que forma parte del libro “Entiendo pero no hablo” (Gandulfo, 2007) y que se desarrolla en un aula de la escuela en la época en que las niñas censistas hacen su indagación:

Otro episodio fue el de una madre que también tenía tareas asignadas en la escuela como contraparte de un subsidio de ayuda social nacional. Irrumpió una mañana en el aula de 2do año donde estaba su hijo y dirigiéndose directamente a él, lo retó diciéndole que no hable en guaraní en el salón. Al relatar este hecho, la maestra dijo que ella hizo un comentario ligero, como para atemperar la situación y la mamá salió del salón enseguida. Ella trabajaba con un grupo de niños, mientras otros estaban en sus mesitas trabajando en grupos. Es usual escuchar en esos momentos los intercambios de los niños entre ellos en guaraní y en castellano, cambiando de código alternativamente. Probablemente la mamá escuchó a los niños mientras pasaba por la puerta abierta del salón de clases (Gandulfo, 2007, pag. 95)

La participación de las niñas en la investigación nos permitió reflexionar sobre el modo en que ellas produjeron conocimiento respecto de la realidad sociolingüística de su escuela, no solo porque pudieron plantear en qué hablaban sus compañeros más pequeños, sino porque también pudimos comprender mejor el funcionamiento del discurso de la prohibición del guaraní y las significaciones que tenían los modos en que se podía o no aprender el castellano o el guaraní para ellas.

La manera en que ellas encararon la consulta también nos mostró las competencias lingüísticas en guaraní que estas niñas tenían porque para poder evaluar su competencia lingüística les hablaban en guaraní a los niños más pequeños. Asimismo conocían a familias de los niños y podían inferir cierto conocimiento de la lengua respecto a identificar a sus familias como hablantes de guaraní o no. Establecieron categorías de aprendizaje del castellano al identificar que los niños hablaban “bien”, “másmenos” o “mal”, lo cual nos dio la pauta de la graduación valorativa de un aprendizaje, considerando el castellano como una segunda lengua que se aprendería en la escuela. Respecto al guaraní las categorías señalaban si los niños eran hablantes identificándolos con un “sí” o “no”, lo que daba cuenta de la consideración del guaraní como lengua materna, o lengua de adquisición familiar o comunitaria.

En la Experiencia 2 “Los niños investigadores” participaron del equipo de investigación¹, compartiendo diferentes tareas como las de diseñar y probar el instrumento de entrevista, realizar las entrevistas, analizarlas, y finalmente hacer la presentación de los resultados de la investigación tanto a la comunidad del paraje rural como a los estudiantes y profesores del ISFD en el pueblo, a 25 km de su zona. Recordemos que nos habíamos propuesto caracterizar sociolingüísticamente el paraje rural donde está inserta la escuela y donde viven los niños. La directora² y maestros de la escuela participaron activamente de este proyecto apropiándose del mismo y convirtiéndolo en un eje sobre el cual giraba el proyecto educativo de estos años en la escuela.

Participaron un promedio de 30 niños de 4to, 5to y 6to grado durante los años 2012 al 2014 inclusive. Hacia fin del primer año y principios del segundo año de la investigación se realizaron unas 80 entrevistas en toda la zona, más algunas grupales a los adolescentes del paraje en la escuela secundaria (diciembre 2013 y marzo 2013). La preparación del trabajo incluyó enseñar a los niños a hacer entrevistas, a la vez que se diseñaba dicho instrumento. Los talleres que realizábamos junto con niños y maestros, incluyó la participación de Marta -maestra bilingüe³, con la que coordinábamos el taller. Íbamos introduciendo algunas palabras en guaraní y discutíamos con los niños como se podría preguntar tal o cual cosa en guaraní.

Recordemos que cuando llegamos a la escuela los maestros habían comentado que “no se hablaba más guaraní en la zona” y no escuchábamos a los niños hablar en guaraní en el contexto de la escuela o ningún adulto se dirigía a nosotros en guaraní. Marta era entonces la maestra bilingüe que “supuestamente” empezó a usar el guaraní con los niños en la escuela. Sin embargo, cuando al iniciar el año 2013 teníamos que continuar con el trabajo de campo, los niños de 6to grado ya eran alumnos de la escuela secundaria, y se sumaban los niños que el año anterior estaban en 3er grado y este año querían ansiosamente “salir a hacer entrevistas” con sus compañeros mayores. Por lo tanto, tuvimos que reorganizar los pequeños equipos de trabajo de campo, serían unos diez equipos de entre tres y cuatro niños cada uno. Fue en esa situación donde la directora de la escuela, pregunta a todos “*quién si habla acá sabe responder o entiende*

¹ El proyecto de investigación “*Caracterización sociolingüística en una zona de contacto guaraní - castellano en Corrientes, por parte de niños, estudiantes y maestros*” Proyecto N° 1364. Buenos Aires: Instituto Nacional de Formación Docente con sede el Instituto Superior de Formación Docente “Juan García de Cossio” del pueblo de San Roque.

² Mabel Miranda fue la directora de la escuela entre los años 2010 y 2014 con quién co-coordinamos el proyecto reflexionando juntas sobre muchos aspectos claves del trabajo en colaboración.

³ Marta Rodríguez, maestra con quien trabajé en la investigación de la Experiencia 1 – las niñas censistas, y con quién seguí desarrollando en formar conjunta acciones de investigación, formación y asesoramiento desde entonces.

guaraní”, y ella aclara que le parece importante que en cada equipo haya alguien que hable guaraní. A partir de esta intervención los niños comenzaron tímidamente a levantar la mano o a señalarse entre ellos y a decir quién podía entender, y para sorpresa de los adultos, cada equipo contó con alguien que hablaba o entendía guaraní. O sea, que de repente en la escuela teníamos al menos 10 niños bilingües que se declaraban hablantes de guaraní “o que podían entender guaraní” para participar adecuadamente en la investigación.

La situación de entrevista en la que estos niños conversan con los adultos sobre un tema del cual no se hablaba, y menos aún que los niños sean quiénes consulten sobre el guaraní, es de interés para reflexionar sobre el discurso de la prohibición del guaraní y observar qué ocurriría en esa situación. Los adultos no les hablaban en guaraní pero tampoco se hablaba en general del guaraní. Los niños, en su doble rol de alumnos e investigadores, interpelaron a los adultos de su comunidad. Y así, como en el caso de las “niñas censistas”, por su participación hemos podido acceder a producir conocimiento sobre la realidad sociolingüística del paraje que no hubiéramos podido hacerlo solo a través de una investigadora adulta.

En la Experiencia 1 tenemos a tres niñas consultando a niños pequeños, con un instrumento de indagación diseñado por ellas, en el que consultaban usando el guaraní si lo necesitaban para probar a sus compañeros. En la Experiencia 2 que describiremos con mayor detalle en el siguiente apartado, tenemos a treinta niños de 4to a 6to grado entrevistando a adultos, usando el castellano en la mayor parte de los intercambios, aunque el guaraní se introduce en algunos momentos tanto por los niños como por los adultos. Los niños entrevistando a los adultos contradicen las normas comunicativas y de comportamiento respecto a los usos del guaraní y sus sentidos, es decir, a dirigirse a los adultos en guaraní o sobre el guaraní. Los niños interpelan a los adultos de su comunidad, en situación de entrevista, desafiando de algún modo el discurso de la prohibición del guaraní.

3. “Hablan poco, saben mucho”: resultados de investigación producidos en colaboración con niños

Presento un breve recorrido del trabajo realizado con los niños y maestros en el marco del proyecto que se propuso caracterizar sociolingüísticamente la zona donde está inserta la escuela rural. Inicialmente luego de hacer las consultas a maestros, niños y tutores sobre la viabilidad de la propuesta de trabajar juntos lo primero que hicimos fue enseñar y entrenar a los niños en las habilidades básicas para observar, registrar y conducir entrevistas. Fue importante definir junto con los niños y maestros el instrumento de entrevista. Luego de varios intentos y pruebas en situación de laboratorio, terminamos diseñando una entrevista que contenía 12 preguntas.

Los niños practicaban en el rol de entrevistadores con otros niños, con maestros y con los porteros. La práctica suponía realizar una entrevista como si fuera real. Los niños ingresaban al lugar donde estaban quiénes serían entrevistados, golpeando las manos a modo de saludo cuando llegaran a una casa, se presentaban y preguntaban si las personas estaban dispuestas a responder algunas preguntas. También debían aprender a registrar y usar los grabadores y filmadoras, pidiendo permiso para grabar las entrevistas antes de iniciarlas. Al finalizar cada práctica se

conversaba sobre lo que había funcionado mejor o no, se señalaban las cuestiones que se habían omitido, etc. Todo este proceso llevó un tiempo importante, desde junio a noviembre del año 2012. No solo sirvió para los objetivos explícitos que nos proponíamos sino también para ir pudiendo generar espacios de reflexión en la escuela respecto del guaraní, de los niños y sus competencias lingüísticas en ambas lenguas, así como para empezar a preguntarse cada uno sobre sí mismo, y su historia personal en relación al guaraní. El proyecto se convirtió en una excusa para reflexionar sobre estas cuestiones, lo cual es parte del proceso de reflexividad que todo equipo de investigación debe realizar en el campo.

Llegó el día de la primera jornada de trabajo de campo, el día en que saldríamos a hacer las entrevistas. Fue finalmente en diciembre, las clases se habían terminado anticipadamente, así que realizamos esa primera salida con 14 niños conformando 6 equipos de investigadores y se hicieron 33 entrevistas. Al año siguiente en marzo, se concluyeron las recorridas con dos jornadas más. Fueron 30 niños los que estuvieron haciendo entrevistas en ambas jornadas. Se sumaron tres egresados que ya eran alumnos del secundario al trabajo de campo (un día que no tuvieron clases por un paro docente). En esas dos jornadas se realizaron 53 entrevistas a los pobladores en sus casas, y también se realizaron 9 entrevistas grupales a los alumnos de la escuela secundaria que eran del paraje, y una profesora que también era de la zona. En estas salidas se utilizaron dos vehículos, acompañaron 6 maestros, dos estudiantes del ISFD y la investigadora responsable.

Tomemos entonces las 80 entrevistas a los pobladores que fueron realizadas por los niños en sus casas. Las transcripciones de este material las realizaron estudiantes del ISFD del pueblo para lo cual hicimos un taller en donde insistíamos en que debían respetar la textualidad y oralidad de los entrevistados y entrevistadores, que todo debía transcribirse tanto las preguntas como las respuestas y que el guaraní se transcribiera “como sonaba”. En el grupo de transcriptores también había muchos hablantes de guaraní, que si bien, algunos pocos sí se identificaban como tales, enseguida afirmaban que no sabían escribir.

Luego propusimos una guía de trabajo para analizar los materiales, previa organización de las transcripciones según el tipo de entrevista. Produjimos unas planillas donde armamos una pre-categorización según las preguntas realizadas, y donde figuraba toda la información transcrita de cada pregunta. De este modo, teníamos 12 planillas, cada una contenía toda la información de las 80 entrevistas según cada pregunta del cuestionario. Los maestros se repartieron las diferentes planillas y cada grado se encargaba del análisis de algunas de ellas. Volvían a realizar un proceso de categorización temática y veían las recurrencias en las respuestas. Recortaban las planillas y ponían en sobres las diferentes respuestas agrupándolas por “tema parecido”. De este modo producían categorías temáticas al ponerle “nombre a cada sobre”. Luego producían unos breves informes síntesis sobre las planillas que les había sido asignada, el informe describía lo que contenía cada sobre y cuantas respuestas había en cada uno. Luego con estos breves informes, sumado a otros análisis que los maestros hicieron con los niños más pequeños, los análisis que hicimos de manera individual la maestra de nivel inicial y yo, pudimos elaborar el informe final del

proyecto que debía ser presentado al INFD que fue el organismo que acreditó el proyecto y otorgó un pequeño subsidio para su desarrollo (Gandulfo, 2013).⁴

También, como parte del proceso de análisis, se utilizó el espacio de la Feria de Ciencias de la escuela para presentar entre todos, al modo de un equipo de investigación amplio, avances de lo se estaba produciendo. Los niños de 6to grado reconstruyeron el recorrido metodológico de la investigación, lo hicieron con su maestra –quien el año anterior no había participado de la investigación- ellos recordaron todos los pasos del proceso y en carteles y fotos fueron contando todo lo que hicimos. Esto permitió reconstruir el objeto de la investigación y el camino metodológico realizado por todos. Los niños más pequeños hicieron descripciones del contexto de las entrevistas, a partir de la observación de las filmaciones describieron el paraje, los entornos de las casas, los animales y plantas del lugar. También trabajaron sobre las interacciones de las entrevistas observando los filmaciones que sus compañeros habían hecho, pero no las escuchaban, es decir, que focalizaron su atención en los gestos de las personas participantes.

Finalmente, los niños de 5to leyeron sus avances respecto de lo que habían descubierto, desde su punto de vista eran “sus conclusiones de la investigación”:

Como conclusión descubrimos que las personas del paraje hablan poco guaraní, que saben mucho, les gusta hablar pero no se acostumbraron porque pensaban que era de mala educación y muchos les prohibían usarla.

Niños de 5to año, en la “Feria de Ciencias”, septiembre 2013

Mi posición como investigadora responsable de la investigación había sido estar presente y escuchar todo lo que los niños y sus maestros habían preparado para la “Feria de Ciencias”. Había quedado impactada, luego de escucharlos, y en particular de escuchar sus conclusiones no podía salir de mi asombro respecto de lo que habíamos producido. Siempre pienso que el asombro es un buen indicador para pensarnos, ¿por qué me asombraba?, ¿pensaba que los niños y sus maestros no serían capaces de esa producción? ¿Dudaba de qué todo el proceso que íbamos haciendo juntos podría producir este avance de conocimiento?

En esos meses me tocaba a mí analizar las entrevistas considerándolas eventos de habla en sí, observando las interacciones que se producían en dichas situaciones entre niños y adultos. También debía analizar el contenido discursivo de las mismas leídas cada una como una totalidad, es decir, analizadas en su lógica discursiva e interaccional. De este modo pude estimar la cantidad de familias que se definían como hablantes o no de guaraní en el paraje según lo que respondían a los niños en las entrevistas. Algunos afirmaban que ellos no sabían guaraní, otros que sabían poco, muchos mencionaban la prohibición en sus historias familiares y escolares, y otros, sorpresivamente respondían que sí sabían guaraní y no mencionaban o no se encontraban rastros en sus comentarios sobre la prohibición del guaraní. ¡Otra sorpresa! para esta investigadora adulta

⁴ El subsidio otorgado al ISFD “Juan García de Cossio” el Instituto Nacional de Formación Docente (INFD), Ministerio de Educación de la Nación fue de \$ 25.000 en septiembre del 2012. El proyecto fue aprobado para ser desarrollado en un año, sin embargo, el modo en que lo llevamos adelante requería otros tiempos. Lo iniciamos a fines del 2011 –cuando aún no había sido aprobado- y las presentaciones de resultados se realizaron en mayo y julio del 2014. Sin embargo, en el 2014 ya habíamos iniciado un segundo proyecto, aún en curso, sobre la historia institucional de la escuela, también con la participación de los niños. Este año -2016- la escuela cumple 50 años y en el marco de ese festejo se está trabajando en los análisis de los materiales que se presentarán en el acto del cincuentenario.

que venía escuchando durante más de diez años todo tipo de respuestas similares a “Entiendo pero no hablo”. ¿Dónde habían estado estas personas que sí se definían como hablantes de guaraní? O en todo caso ¿por qué no se presentaban a esta investigadora de este modo?

Finalmente durante el año 2014, teníamos el compromiso de presentar los resultados de investigación a los pobladores y a los estudiantes y profesores del ISFD. Eso hicimos en mayo y julio respectivamente. Repartimos los diferentes apartados del informe final entre los grados y cada grupo tenía que encargarse de buscar una manera de contar esa parte del informe. Los más pequeños describieron el contexto y las ocupaciones más habituales en la Colonia, los mayores armaron carteles a modo de pancartas, escribieron un guión para hacer una dramatización⁵, narraron con carteles y fotos los pasos de la investigación. La maestra de nivel inicial propuso un modo de presentar la idea acerca del conocimiento del guaraní que tenían los pobladores y el supuesto poco uso de la lengua. Realizaron una actividad interactiva junto con una tutora en la que se puso a jugar este conocimiento lingüístico, escribiendo cartelitos en guaraní para nombrar las diferentes partes del cuerpo humano que luego pegaban en una pizarra con las imágenes de un niño y una niña. De este modo todos los presentes, niños y adultos iban diciendo en voz alta cómo se llamaba tal o cual parte del cuerpo, generándose un momento de entusiasmo, risas y discusiones con humor sobre el léxico que se iba proponiendo. Para cerrar, proyectamos un audiovisual con una compilación de ocho minutos con fragmentos de las entrevistas que los niños habían filmado.

Retomando ahora la situación de entrevista, los niños entrevistaron a los pobladores en sus casas, algunos los hacían pasar, otros detenían los trabajos en sus chacras y se acercaban al alambrado a conversar, otros lo hacían en sus patios, algunos hacían sentar a los niños, otros mantenían la conversación de pie. En todos los casos, los pobladores accedieron a hacer las entrevistas con los niños y algunos de ellos expresaban un agradecimiento por la visita, se mostraba de algún modo el valor que todos le daban a la situación.

Planteamos ahora algunas cuestiones significativas que contenía el instrumento de la entrevista. Por un lado, se habían incorporado inquietudes que los niños tenían, como por ejemplo, consultar sobre los animales que tenían los pobladores o cuántas casas había en un lote; o la pregunta sobre ¿qué cosas los hacía felices de vivir allí? También sabíamos por los avances de nuestro trabajo hasta el momento que las preguntas directas sobre el guaraní suelen no responderse de manera directa, por lo tanto no sabíamos que iría a ocurrir ya que serían los niños los que preguntaban. Por este motivo, el cuestionario indicaba volver a preguntar sobre el uso del guaraní varias veces.

Una cuestión muy importante que se produjo tuvo que ver con que los niños respetaron estrictamente el cuestionario haciendo todas las preguntas en el orden propuesto, pero sin embargo, y esto fue clave, no respetaron en todos los casos las pautas de la conversación pensada en términos de adultos. Veamos el cuestionario:

⁵ Dicho guión fue publicado en un texto que reúne textos en las cinco variedades del guaraní que se hablan en la Argentina o textos en castellano que hablan del guaraní. (Domínguez, S. et al. 2015)

FAMILIA:

ENTREVISTADO:

EQUIPO DE ENTREVISTADORES N°:

- 1) ¿Quiénes viven en esta casa? ¿Mavapa ovivi rogape?
- 2) ¿Qué animales tienen en la casa? ¿Cuántas casas hay en el lote?
- 3) ¿Qué actividades hacen? ¿A qué se dedican en esta familia?
- 4) ¿Mavapa oñee guaraní? ¿Quiénes hablan guaraní?
- 5) ¿En qué momento hablan guaraní? ¿Con quiénes hablan? ¿Cuando están haciendo qué cosas hablan guaraní?
- 6) ¿Cuando están haciendo qué cosas hablan castellano?
- 7) ¿En qué hablan cuando están enojados? _____
¿En qué hablan cuando están contentos? _____
¿En qué hablan para retar o dar órdenes? _____
¿En qué hablan cuando pelean o discuten? _____
¿En qué hablan para que no los entiendan o para hablar a escondidas? _____
- 8) ¿Cómo era ANTES con el guaraní? ¿Quién hablaba? ¿Cómo se aprendía?
- 9) ¿Qué es lo que más le gusta de este lugar donde vive? ¿Qué cosas los ponen felices de vivir acá?
- 10) ¿Qué cosas los ponen tristes de vivir acá? ¿Cuáles son los problemas que hay?
- 11) ¿Qué es lo que más le gusta de hablar guaraní?
- 12) ¿Qué representa para ud el castellano? Y ¿qué representa para ud el guaraní?

La pregunta 4 consulta sobre si hablan guaraní. Si la respuesta es No, no sería pertinente en términos conversacionales pasar a la pregunta 5 que consulta sobre en qué momentos o quiénes hablan guaraní. Sin embargo, los niños igual hacían esa pregunta aunque los pobladores hubieran respondido que “No” hablaban guaraní. Esto permitió que los entrevistados “se pisen” al decir de una maestra y expresaban en definitiva que sí podían hablar guaraní cuando se encontraban con otros vecinos o personas que hablaran guaraní.

- (1) Niño Entrevistador: ¿Quiénes hablan en guaraní?
Poblador: No, yo no hablo en guaraní.
Niño Entrevistador: ¿Con quiénes hablan en guaraní? ¿Cuando están haciendo qué cosas hablan en guaraní?
Poblador: Cuando se nos presenta uno que habla en guaraní.

Por otra parte, se observa que al final de la entrevista se vuelve a preguntar “¿Qué es lo más le gusta de hablar guaraní?” y los niños hacían esta pregunta independientemente de lo que hubieran respondido los entrevistados previamente. Algunas entrevistas presentan una serie de intercambios que podrían parecer una cantidad de malos entendidos o incomprensiones o

incongruencias conversacionales, sin embargo, a los fines del trabajo de investigación que nos propusimos, resultaron ser intercambios de gran interés y muchas veces de risas entre todos.

Asimismo, otro de los aspectos sobresaliente de estas entrevistas es la gran cantidad de personas que se presentan como hablantes de guaraní a los niños sin hacer mención alguna de la prohibición o a prácticas asociadas a la prohibición, o a modos de presentarse como deudores de la prohibición respondiendo por ejemplo que “hablo poco”, “algo entiendo”, “no recuerdo”, etc

- (2) Niño entrevistador: Mavapa oñeé guaraní ¿Quiénes hablan guaraní?
Pobladora: Todos
Niño entrevistador: ¿En qué momento hablan guaraní? ¿Con quienes hablan guaraní
¿Cuándo están haciendo que cosa hablan guaraní?
Pobladora: Hablamos los días que estamos juntos con los hijos y amigos
Niño entrevistador: ¿Cuándo están haciendo que cosa hablan castellano?
Pobladora: Cuando hablamos con un maestro o político
- (3) Niño entrevistador: ¿Quiénes hablan guaraní?
Pobladora: Todos
Niño entrevistador: Entrevistador ¿todos?
Pobladora: Menos capaz los dos nietos capaz que no, ellos no pueden hablar, entender entienden pero no pueden hablar.
- (4) (en las primeras preguntas que hacen los niños el entrevistador responde en guaraní)
Niño entrevistador: Mavapa oñeé guaraní. ¿Quiénes hablan guaraní?
Poblador: Emmm.. Bueno, ¿te explico algo?
Niño entrevistador: sí
Poblador: Bueno, nosotros hablamos en guaraní pero muy poco, el que más hablaban era ante mis abuelos eso o mi padre, como ahora están hablando muy poco ya el guaraní.
- (5) Niño entrevistador: Mavapa oñeé guaraní. ¿Quién habla guaraní?
Pobladora: Yo y mi marido.
Niño entrevistador: ¿En qué momento hablan guaraní? ¿Con quién hablan? ¿Cuándo están haciendo que cosa hablan guaraní?
Pobladora: Y bueno, cualquier cosa hablamos asi, que sea lo que sea, alguna cosa que preguntamo o decimo...

Veamos una posible tipología de familias según cómo los pobladores se han presentado a los niños, respecto del uso del guaraní que declaran y respecto de los procesos de transmisión intergeneracional que manifiestan o se infieren de las entrevistas. Consideramos entonces los aspectos de quiénes se declaraban hablantes de guaraní, cómo se producía la transmisión tanto de los progenitores como de los hijos o nietos de la familia, y la práctica específica de hablar a escondidas o cómo hablar y/o en qué lengua para que no se entienda por parte de niños, hijos,

sobrinos o nietos lo que se dice entre los adultos. Se consideran aquí 79 entrevistas realizadas a los pobladores en sus viviendas.

Establecimos una primera gran clasificación entre **Familias Bilingües guaraní castellano** (67)⁶ con cuatro tipos o variaciones dentro de esta categoría y **Familias Monolingües castellano** que sostienen a lo largo de la entrevista que no hablan, no saben y no entienden guaraní (9).

Describimos brevemente cada tipo de FAMILIA BILINGÜE GUARANÍ CASTELLANO:

- **Familia TIPO A (21):** son familias que se declaran hablantes de guaraní, la mayoría o todos los miembros de la familia, incluido los niños que aprendieron el guaraní de sus padres y abuelos, y que usan el guaraní en diferentes momentos. Varias mencionan sin embargo que lo que hablan es un guaraní “mezclado”. Un rasgo que indica la pertenencia a esta categoría es que hablan en castellano, o en voz baja para que no los entiendan o hablar a escondidas, ya que el guaraní no funcionaría aquí como una lengua que los niños desconocen.
- **Familia TIPO B (30):** son familias en la que se habla o entiende guaraní, se usa, aunque en particular se hace hincapié en que los niños no entienden o no hablan guaraní. Una de las características de estas familias es que justamente la generación de padres y abuelos hablan en guaraní cuando pretenden que los niños no entiendan lo que dicen o para hablar a escondidas. Esta presente la prohibición entre las generaciones de abuelos, padres e hijos, y muchas veces el guaraní fue aprendido por el intercambio con otras personas ajenas a la familia o incluso por parientes que no viven en la misma casa.
 - TIPO B1** en la que **no se menciona la prohibición** (20) asumiendo los rasgos descriptos para el TIPO B;
 - TIPO B2** en la que **sí se menciona la prohibición** (10) que el poblador tuvo de sus padres o abuelos. En un solo caso se menciona que la prohibición se produjo en la escuela.
- **Familia TIPO C (3):** esta categoría bien podría ser considerada una variación del TIPO B1, solo que parecía importante considerarla en sí misma por la explicitud en que estos pobladores mencionaron que uno de los conyugues no es hablante de guaraní, sin embargo los hijos sí hablan guaraní. Tampoco en esta categoría se menciona la prohibición y el guaraní se usa en algún caso para que el conyugue no entienda lo que se quiere decir.
- **Familia TIPO D (13):** estas familias consideran que hablan muy poco guaraní, o que solo entienden, que casi no lo usan, y sostienen a lo largo de la entrevista que no son hablantes de guaraní. Sin embargo las consideramos bilingües porque en todos los casos se puede inferir que hay un conocimiento y muchas veces cierto uso del guaraní por algunos de los miembros de la familia.

⁶ El número entre paréntesis indica la cantidad de entrevistas que representan la categoría o tipo descripta.

Cuadro Síntesis: Tipología de Familias					
Familias Bilingües Guaraní Castellano	Tipo A	Guaraní mezclado, hablan en castellano en voz baja	21	26,58%	
	Tipo B	B1. sin mención de la prohibición	20	25,31%	
		B2.con mención de la prohibición	10	12,65%	
	Tipo C (variación de B1)		3	3,79%	
	Tipo D		13	16,45%	
	Total Familias Bilingües		67		84,81%
Familias Monolingües Castellano			9		11,39%
Faltan Datos			3		3,79%
Total Entrevistas			79		100%

Los datos que se observan en este cuadro síntesis son elocuentes, observamos que una gran mayoría de las familias del paraje pueden ser consideradas bilingües (85%). Volvamos a recordar que al iniciar este trabajo tanto los maestros, incluso los niños, consideraban que esto no era posible. Nos interesa señalar que dentro del 85% existiría un 30% de familias bilingües en donde no podríamos establecer que esté presente la prohibición. Si esto es así, nos encontraríamos frente a un avance respecto de lo que hemos encontrado hasta el momento en nuestras investigaciones. Un 40% podrían ser familias en donde a pesar de la prohibición que se sufrió y se vive aún, el guaraní se sabe y se usa en diferentes situaciones. Y finalmente un 16% en donde el peso de la prohibición se hace sentir, ya que son familias que podrían considerarse bajo el rótulo de que “entienden pero no hablan”.

Aún siendo lo más rigurosos posibles en los análisis que hemos hecho, experimentamos “cierta sorpresa” al presentarlos de este modo. Esto nos muestra una vez más que este camino de poder “ver/escuchar” el guaraní en el contexto de la provincia de Corrientes es un trabajo arduo de develamiento de las ideologías lingüísticas que siguen estando presentes en nuestra mirada. La sorpresa hoy es que el 85% de la población del paraje rural estudiado podría definirse como bilingüe guaraní castellano. Hace dos años cuando iniciamos el proyecto de investigación los maestros decían “no se habla más guaraní en esta zona”. No podemos soslayar el modo entonces

en que se manifiesta el bilingüismo aquí, este es uno de los rasgos fundamentales de la caracterización sociolingüística que realizamos con los niños y maestros.

4. Los niños, agentes de política lingüística

Nos interesa discutir la situación de la cantidad de familias bilingües que muestran los resultados de la investigación y de ese alto porcentaje la cantidad de familias que se presenta como hablantes de guaraní, sin prohibición mediante. Considerando que en estos quince años de investigación sobre los usos del guaraní en Corrientes la gran mayoría de correntinos consultados por mí en diferentes situaciones más o menos enmarcadas en procesos explícitos de investigación, tendían a presentarse mencionando de algún modo la prohibición o prácticas asociadas a ellas, este hallazgo es clave para considerar la participación de los niños.

En este estudio un gran porcentaje de pobladores de se presentan a los niños como hablantes de guaraní, aunque sea “mezclado” o no “el guaraní puro” o “el verdadero guaraní que se habla en Paraguay”, incluso muchos de ellos usan el guaraní en el marco de las entrevistas con los niños.

Retomando, los hablantes de guaraní se presentan frente a mí como quienes “entienden pero no hablan”, mientras que a los niños se presentan como que “hablan poco, saben mucho”. Sin dudas, es fundamental considerar las reflexividades según las interacciones entre adultos o entre niños y adultos. Las reflexividades se producen en el marco de la interacción, y en este sentido, crean los contextos de los eventos de habla. Por lo tanto, siguiendo a Briggs (1986) es fundamental considerar estos eventos de habla entre los niños y adultos para comprender cómo la entrevista se convierte en un analizador (Lapassade, 1979) al poner en evidencia y trasgredir al mismo tiempo las normas o pautas comunicativas que indicarían que de estos temas no se habla entre adultos y niños, o tampoco se intercambia en guaraní.

Revisando nuevamente el discurso de la prohibición del guaraní podríamos decir que han sido los niños, o los correntinos cuando eran niños quienes procuraban denodadamente entender el guaraní, escuchar a sus padres mientras hablaban para que ellos supuestamente no los entiendan, tratar de aprender escuchando a los vecinos en el paraje, en el pueblo, en el “bolicho”, hablar con la abuela mientras los padres no estaban presentes, usar el guaraní con los amigos, hermanos o primos lejos de las miradas de los adultos, en el camino a la escuela, en el monte, en la laguna...

Hoy observamos a estos niños investigadores interesados por la consulta que realizaron en su paraje, algunos de ellos pensaban que no podía ser cierto lo que estaban escuchando, que muchos pobladores hablaran guaraní. Niños, que cuando fue necesario para seguir participando en la investigación, levantaban sus manos declarándose hablantes de guaraní o que podrían entender lo suficiente para comprender a los pobladores en el caso que en las entrevistas se dirigieran a ellos en guaraní.

En este sentido, cobra relevancia y pertinencia volver a plantear que la prohibición del guaraní, ha sido y está centralmente dirigida a los niños, sobre todo si recordamos que han sido ellos los que han procurado aprender guaraní a pesar de todo cuando eran niños. Parece cobrar

mayor sentido aún, las muchas veces que encontramos a adultos experimentando una emoción muy grande al recordar momentos de su infancia donde el guaraní tuvo lugar. Este texto nos muestra la nostalgia de una infancia donde a pesar de la “prohibición” el guaraní estuvo presente:

Guaraní: palabra temida y anhelada, hoy el torbellino de tu encanto, me arrastra, me envuelve, por fin llegué a la edad tan esperada, no tenía conciencia de tanta espera, por fin soy “una mayor” que puede hablarlo y disfrutarlo. ¿Será porque estaba prohibido? ¿Cómo será mi vida ahora que rozo tu dulzura? Ya no está la niña que se escondía para escucharlo. ¿Se perderá el misterio, el encanto, la seducción...?

Texto de Marta Rodríguez, 2003, reflexión posterior a una de las entrevistas que compartimos en el marco de la investigación del “Entiendo pero no hablo”.

Entonces, parece lógico que en esta línea de interpretación esta investigadora adulta no haya podido “ver/escuchar” hasta ahora a estos pobladores que sí se presentan como hablantes de guaraní. Investigadora que es de la Universidad, que representa un status social en el que el guaraní no debería tener lugar, una “porteña” que habla un castellano considerado más cercano a la variedad estándar o adecuada o en todo caso considerada mejor que el castellano correntino. Es lógico pensar que solo puede ver a estos pobladores, cuando se presentan como hablantes de guaraní, a través de los niños.

Podemos entonces plantear que habría una parte de la población del paraje que no se definiría como habíamos establecido en el “Entiendo pero no hablo” (Gandulfo, 2007). Ahora empieza, reflexividad mediante, a aparecer un nuevo grupo social que serían hablantes de guaraní en Corrientes, que podemos empezar a visualizar como hablantes de guaraní en donde la prohibición no estaría tan presente o no estaría explícitamente presente y tampoco compartiría prácticas prohibitivas respecto del uso de la lengua. Población que también podría empezar a presentarse de este modo frente a niños que hacen entrevistas en situación de trabajo escolar, es decir, la escuela como institución reguladora de ideologías lingüísticas vinculadas a los usos “correctos” de la lengua castellana en primer lugar y de los usos “indebidos” del guaraní en los contextos escolarizados, muestra a través de esta actividad que en alguna medida está contribuyendo a cierta “habilitación” de que se pronuncie en voz alta y en una situación legitimada, la pregunta sobre los usos del guaraní en la zona.

Los niños en su doble posición de alumnos e investigadores han interpelado a los adultos de su comunidad. Han contribuido a producir conocimiento que de otro modo no habíamos podido producir hasta el momento. Antes, según los relatos de los adultos, cuando fueron niños han deseado, usado, y aprendido guaraní como pudieron a pesar de la prohibición, a pesar de los padres y los maestros que pretendían que ellos no usaran el guaraní para hablar un “mejor castellano”.

En otro trabajo (Gandulfo, 2015) propuse que estos niños con su accionar y participación en el proyecto de investigación han sido agentes o productores de política lingüista en su escuela, en su paraje (Ricento & Hornberger, 1996), y si podemos hacer público este conocimiento producido en conjunto, tal vez en Corrientes. En este caso, han puesto en evidencia una porción de la población que se define como hablante de guaraní, que declara que usa el guaraní en sus

intercambios cotidianos entre los miembros de la familia. Por nuestras observaciones sabemos que algunas de esas familias bilingües, son competentes en castellano también, y que sus hijos en la escuela han desarrollado lo que se considera una “trayectoria exitosa” aprendiendo no solo a leer y escribir en castellano, concluyendo la primaria a una edad que muestra que no tuvieron o tuvieron baja repitencia. Esto mostraría entonces que hay familias que no se vieron necesitadas de prohibir el guaraní a sus hijos y que igual pudieron acceder a una buena competencia lingüística en castellano que es lo que tanto preocupa a padres y maestros y que de algún modo funcionaba como una justificación de la prohibición del guaraní a los niños. Este conocimiento producido por los niños aportaría también a la deconstrucción de la justificación que sostiene la ideología lingüística de la prohibición del guaraní, pues entonces estas familias bilingües estarían mostrando que no es necesario prohibir el guaraní para poder ser competentes en ambas lenguas.

5. Conclusiones

En esta ponencia quisimos demostrar cómo la participación de los niños en la investigación vuelve a ser clave para la producción de conocimiento original y lo que es más revelador, inaccesible hasta el momento para la investigadora adulta que ha colaborado con los niños en este trabajo. ¿Quién colabora con quién? Tal vez sea más pertinente hablar de que es un trabajo de producción colectiva y que algunos de nosotros tenemos intereses de investigación. Los maestros también tenían intereses pedagógicos en este proyecto, los niños mostraron un entusiasmo que indicaba su interés en participar, tal vez la posición de interpelación en la que se pusieron respondiera a intereses no explicitados o no conscientes pero presentes en su accionar. También el hecho de participar en este proyecto nos provocó a todos nuevos interrogantes.

La investigación en colaboración responde a múltiples intereses de todos los que participan. No todos son intereses de investigación o no todos consideran la investigación exclusivamente en términos académicos. Sin embargo, hubo un gran interés respecto a sistematizar el conocimiento y darlo a conocer. Creemos entonces que en la medida en que todos sienten que de algún modo esos intereses son considerados en el proyecto entonces la participación se hace con compromiso sostenido, incluso cuando los niños terminan la escuela primaria, o la directora se traslada a otra escuela⁷.

La participación de los niños mostró que su presencia fue clave para el avance de conocimiento al cual nos estamos acercando a partir del desarrollo de este estudio en colaboración. Ellos concluyeron que los pobladores de su paraje “hablan poco, saben mucho” tal vez hablar en el sentido de usar poco el guaraní, usar menos de lo que podrían, ya que podrían hablar más guaraní porque saben mucho. Los niños interpelan a los adultos, les plantean interrogantes de este tipo: ¿por qué usan menos el guaraní de lo que podrían?, ¿por qué no nos

⁷ Actualmente estamos colaborando en un proyecto de la escuela secundaria y tanto los niños como los profesores están interesados en colaborar y conocer los avances del proyecto de investigación sobre la historia institucional de la escuela y del paraje. Por su parte, la directora de la escuela hasta el año 2014 sigue siendo parte del equipo de investigación pues siente que tiene un compromiso con la comunidad en la conclusión de este proyecto sobre la historia.

hablan en guaraní? O como planteó Ramón un día en la escuela, quizá hablando de los antiguos —o abuelos- que no transmitieron el guaraní a sus hijos y que hoy serían los padres de estos niños:

*“(...) ¿Por qué los antiguos no les enseñaron a ellos?
¿Por qué les enseñaron tan poco?”*

Ramón Ruiz Díaz, alumno de quinto año, 2013

Los niños en posición de investigadores producen un espacio de interpelación, legitimado a su vez por su posición de alumnos de la escuela. La entrevista se convirtió en un evento de habla que subvirtió las normas comunicativas establecidas por la prohibición del guaraní, produciéndose un nuevo contexto comunicativo que se convirtió en un analizador, en el sentido de poner en evidencia la norma en el mismo movimiento que la puso en cuestión.

Los niños en posición de interpelación a los adultos han sido agentes de política lingüística, han producido conocimiento sobre su comunidad poniendo de manifiesto una importante cantidad de hablantes de guaraní hasta el momento inadvertido sin dudas para la investigadora, pero también para los propios niños, maestros y pobladores del paraje. Produjeron lo que llamamos una emergencia del bilingüismo en términos subjetivos, como una nueva percepción de sí mismos como hablantes, y en términos colectivos, ya que plantearon que en su gran mayoría las familias de la comunidad son bilingües.

6. Referencias bibliográficas

- Briggs, C. (1986). *Learning how to ask. A sociolinguistic appraisal of the role of the interview in social science Research*. Cambridge University Press.
- Domínguez, S., Duarte, L., Domínguez, D., Pared, A., Barrios, L., Amarilla, E., Ponce, E., Suárez, F., Domínguez, A., Duarte, J., Caballero, N., Borda, N., Miranda, M. & Gandulfo, C. (2015). Texto para dramatización: ¿Usamos el guaraní? En *Con nuestra voz cantamos. Escritos plurilingües de docentes, alumnos, miembros de pueblos originarios y hablantes de lenguas indígenas*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.
- Gandulfo, C. (2007). *Entiendo pero no hablo. El guaraní "acorrentinado" en una escuela rural: usos y significaciones*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Gandulfo, C. (2012). "Guaraní sí, castellano más o menos". Etnografía en colaboración con niño/as en una escuela rural de Corrientes, Argentina. En E. Codo, A. Patiño, V. Unamuno (Eds.) *Spanish in context. La sociolingüística con perspectiva etnográfica en el mundo hispano. Nuevos contextos, nuevas aproximaciones. Número especial 9(2)*, 315-338.
- Gandulfo, C. (2013). *Informe final de investigación: Caracterización sociolingüística en una zona de contacto guaraní - castellano en Corrientes, por parte de niños, estudiantes y maestros*. Proyecto N° 1364. Buenos Aires: Instituto Nacional de Formación Docente (inédito).
- Gandulfo, C. (2015). Itinerario de una investigación sociolingüística en colaboración con niños y maestros en un contexto bilingüe guaraní-castellano en la provincia de Corrientes, Argentina. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 23 (96), <http://dx.doi.org/10.14507/epaa.v23.2048> Este artículo forma parte del número especial Etnografía y sociolingüística de la interacción editado por Ana Inés Heras y Virginia Unamuno.
- Lapassade, G. (1979). *El analista y el analizador*. Barcelona: Gedisa.
- Lassiter, L. E. (2005). *The Chicago guide to Collaborative Ethnography*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Ricento, T. & Hornberger, N.H. (1996). Unpeeling the onion: Language planning and policy and the ELT professional. *TESOL Quarterly*, 30(3), 401-427.